

Título	LA POESÍA, ESPACIO DE VIDA Y PENSAMIENTO DONDE EL HOMBRE INTENTA CONSTRUIRSE A SÍ MISMO
Autor/a	Miguel Casado
Publicación/Institución	CONACULTA Consejo Nacional para la Cultura y Las Artes (México)
Dirección Web	http://www.cnca.gob.mx/cnca/nuevo/diarias/270298/jornada.html

"La poesía existe porque sabemos que vamos a morir", dijo el poeta español Antonio Gamoneda en la primera sesión de las Jornadas de Poesía Española, organizadas por el Instituto Nacional de Bellas Artes, en la Sala Adamo Boari del Palacio de Bellas Artes. Ahí estuvieron también los poetas hispanos Miguel Casado y Menchu Gutiérrez, y los mexicanos Oscar Oliva y Eduardo Lizalde.

Gamoneda sostuvo que la poesía es un arte de la memoria y ésta es la conciencia de la pérdida; es también conciencia de cercanía, de progresión hacia la muerte, por lo tanto, la poesía no es otra cosa que memoria y el relato de cómo se avanza hacia la muerte; la poesía tiene que ver con el sufrimiento y, paradójicamente, es procrear una forma de placer, lo que se podría llamar utilidad en la poesía.

En su momento, Oscar Oliva, poeta chiapaneco que participa en las negociaciones de paz ahí, leyó fragmentos de su más reciente libro, *La realidad, de próxima aparición*, que permite ver los cambios sustanciales que ha tenido su poesía después de volver a su estado natal (fue funcionario cultural en el Distrito Federal). Señaló: "Me he compenetrado de nuevo no sólo en el paisaje, en los hombres, las mujeres y los niños de Chiapas, sino sobre todo volví a recuperar el aliento, el color, el viento y las aguas de Chiapas".

Y agregó: "Era muy difícil para mí enfrentarme poéticamente a toda esta situación que ha sido tan vertiginosa, explosiva y de tanta gravedad; mi experiencia de nuevo con las comunidades indígenas me resultó más complicada aún al tratar de penetrar poéticamente en todo este mundo luminoso y explosivo, porque podría haber caído en lo fácil, en lo anecdótico, en lo informativo, o en la denuncia política y social. Eso nunca quise hacerlo, por el contrario, traté de captar la luz, el color, la danza, no sólo de los vientos, los árboles o montañas, sino de la danza que existe en el corazón de los indígenas".

Explicó que había escrito mucha poesía conversacional, de experiencia y, en cierta forma, culta, pero "había una veta en mi poesía que todavía no había alimentado lo suficiente; era una veta donde únicamente había que emplear la lógica de la imaginación, y la imaginación de la memoria. No ha cambiado del todo, pero sí se ha convertido en una poesía más metafórica, más de lenguaje, porque quiero llegar a lo sagrado, no a lo religioso; lo sagrado entendido a partir de la cosmogonía de los indígenas, donde son importantes los elementos de la naturaleza; ahí quiero que mi poesía penetre".

El hispano Miguel Casado expresó, por su parte, que la poesía en general se caracteriza por intentar construir espacios de lengua distintos, nuevos, personales, por lo que no cree que se pueda clasificar la poesía española, mexicana o francesa o de ninguna otra parte: "En mi caso, pretendo buscar un camino personal. No nuevo, ni viejo, ni más original, sino simplemente personal. Me interesa que esa búsqueda no sea simbólica, ni declarativa, ni metafórica, sino por sí misma como existe en el mundo; es una utopía, pero es la dirección en que uno intenta trabajar".

Consideró que la poesía es un espacio de vida y de pensamiento, donde se busca un lenguaje que no esté controlado, marcado, manipulado, ni por tradiciones, ni poderes, ni comodidades, sino donde uno intente construirse a sí mismo.

En tanto, la hispana Menchu Gutiérrez y el mexicano Eduardo Lizalde se concretaron a leer sus poemas. La primera leyó fragmentos de su libro *La mano muerta cuenta el dinero de la vida*, y el segundo, de su volumen *El tigre en la casa*.